

Palabras del Presidente de la República, José Mujica, correspondientes al 25 de noviembre de 2014.

Es un gusto poder llegar a través de esta emisora, volcando alguna reflexión, y tengo que confesar, amigos, que el comportamiento humano en general, por momentos es muy difícil de poder interpretar. ¿Por qué digo esto? Por cosas como estas: todos, absolutamente todos en nuestra sociedad sabemos, por ejemplo, lo malo que hace a la salud el tabaco, el cúmulo de desgracias que acarrea, la afectación en la salud, las consecuencias de corto, mediano y largo plazo que tiene en la vida, en ese capital más importante que tiene cada uno que es su salud.

Sin embargo, muy frecuentemente gastamos plata y plata para perjudicarnos porque no podemos eludir esta adicción que sabemos que nos hace mal. Hay enormes fuerzas transnacionales que se dedican a explotar esta adicción, con una de las cuales tenemos un pleito formidable. A pesar de todo esto y de que todos sabemos que el tabaco es un veneno, desde el punto de vista práctico real, frecuentemente no podemos evitarlo.

Pero todavía peor, si se nos ocurriera prohibirlo y perseguir este comercio, seguramente que le pondríamos énfasis al contrabando y ese comercio se multiplicaría, dejaría enormes tasas de ganancia y se haría mafioso, por lo tanto inevitablemente violento y seguiría habiendo tabaco en las calles y a eso le sumaríamos delito.

La experiencia en esto que tiene la humanidad es enorme, cuando en la década de 1930 algunos genios, por los efectos que tenía el consumo de alcohol, se les ocurrió en Estados Unidos prohibirlo, prohibieron la venta de alcohol de boca y ¿qué fue lo que apareció? Fueron apareciendo verdaderos imperios delictivos. Fue el tiempo del reino de Al Capone y otros y fue tan grande el desastre social que por un lado no podía contener el consumo de alcohol pero reprimía y reprimía y llenaba de violencia, de tiros, de muerte a toda la sociedad. Al final tuvieron que poner la marcha atrás y legalizar lo que habían prohibido.

Esto lo sabemos, es la historia de *Los Intocables*, tantas veces vista en televisión y menos difundido es que en la Unión Soviética de Stalin pasaron cosas parecidas que significaron un potentoso fracaso de la política oficial que pretendía prohibir el alcohol.

Sin embargo, los hombres nos olvidamos de las lecciones que nos da la historia, porque mucho antes de 1930 acá en el Uruguay, en la época de Batlle, de don *Pepe* Batlle, se había tenido la inteligencia de nacionalizar, estatizar la producción de alcohol de boca, no prohibirlo, venderlo un poco más caro, hacerlo de calidad y de ahí sacar recursos para Salud Pública.

A nuestros antecesores, a don José Batlle y Ordóñez y su tiempo, no se le ocurrió prohibir, se le ocurrió regularlo, manejarlo, porque si se les hubiera ocurrido prohibirlo hubieran fracasado como fracasó Estados Unidos o como fracasó la entonces Unión Soviética y otros fracasos similares que hubo en el mundo.

Al parecer, a los seres humanos nos suele atraer todo lo prohibido. Al parecer, una parte importante de los seres humanos son dominables por las adicciones y una vez contraída la adicción no pueden echar marcha atrás, por lo menos en núcleos de la sociedad.

Hoy, concretamente en América toda, y cuando digo toda incluyo en América Latina y Sajona, en cuanto a reprimir y liquidar al narcotráfico, es decir al tráfico clandestino dedicado al manejo de las drogas adictivas, todos los estados parecemos francamente fallidos. ¿Por qué? Porque en honor a la verdad, cada vez hay más presos y cada vez se trafica más, cada vez hay más violencia, violencia desatada por el narcotráfico y esa violencia termina haciendo más daño global a la sociedad que las propias drogas. ¿Por qué? Porque envenena a los estados, porque vuelca torrentes de plata en el camino de la corrupción, porque explota que, al parecer, en los seres humanos contemporáneos una de las peores adicciones y la mayor sensibilidad de mucha gente está en el bolsillo y, francamente, entre el manejo de la violencia plomo y el manejo de la riqueza corruptora, el narcotráfico avanza y avanza. Avanza fundamentalmente porque tiene un mercado prohibido y, al tener un mercado prohibido, tiene de hecho el monopolio de un mercado, porque hay gente dispuesta a comprar en cualquier condición.

Por otro lado, en todas las sociedades se multiplican los gastos de cárceles, se multiplican también las pérdidas colaterales. Por ejemplo, pululan los ajustes de cuentas y el ajuste de cuentas supone la existencia del sicariato. ¿Qué es el sicariato en una sociedad? Es gente mafiosa que aparece y cuyo trabajo es “matar por encargo a otros”. Esto es el sicariato. Se define como verdadera profesión, se mata por encargo y, naturalmente, se cobra una suma. Lo estamos viendo en toda América y naturalmente es muy explosivo en Honduras, Guatemala y México. ¿Por qué? Porque esos son los lugares de tránsito natural hacia el gran mercado de la droga que es Estados Unidos, donde al estar el mayor mercado, también es donde se realiza la mayor cuota de valor.

Las repúblicas centroamericanas dejan el costo social de lo que significa este tráfico. Sin embargo, me doy cuenta naturalmente de que en esos países tiene una gravedad inusitada porque están sometidos al bombardeo que supone la presión corruptora de masas de dinero que se vuelcan hacia todos los organismos represores y juegan en el marco de la sociedad, pero también la violencia desatada, la triste violencia donde se pierde escala de todo principio,

de todo freno ético y moral. Lo peor del narcotráfico es que ha pulverizado definitivamente los frenos éticos que existían en el mundo delictivo.

Contra lo que la gente cree, siempre hubo ciertos frenos en la moral del delito, cosas que no se podían o no se debían hacer y esa fue una cuota que contribuyó a disminuir siempre el costo de la delincuencia, el costo social y el costo de dolor. En términos relativos, obviamente. Con la aparición del narcotráfico este abuso de la violencia y de la violencia extrema tiende a difundirse como un instrumento generalizado en nuestra sociedad y este es el peor efecto del narcotráfico. Me doy cuenta que la pavora que la gente le tiene a la droga, el miedo que le tiene a la droga, que es natural ese rechazo, no le permite medir que atrás de la droga hay una cosa mucho peor que es la existencia del narcotráfico.

Hace 80 años o 100 cuando nuestro poeta Herrera y Reissig consumía cocaína, como tantos otros. Iba a la farmacia y compraba unos frasquitos que venían de un laboratorio alemán, creo que se llamaba Merken, y se “daba la papa” diríamos, él y algunos otros intelectuales de su época. Goya, se dice que su colección de dibujos *Los Monstruos*, los hizo bajo el efecto de la drogadicción. Esto no significa que por “darnos la papa” vamos a dibujar como Goya ni cosa por el estilo. Pero lo que quiero señalar es que esto siempre existió, pero desde el momento en que se ha extendido la represión, a los efectos de la droga le tenemos que sumar los efectos negativos del narcotráfico y este es un tema hoy inocultable en América Latina.